

## COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

I Trimestre de 2017

### *El Espíritu Santo y la espiritualidad*

#### Lección 1

7 de enero de 2017

# El Espíritu Santo y la Palabra

---

*Prof. Sibberto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2 Timoteo 3:16, 17).

## Introducción

La Trinidad se manifiesta de diversas maneras, cada integrante tiene su rol. El Espíritu Santo es el gran Maestro y auxiliador de las personas que desean ser salvas. ¿Quién no ha sentido su guía en la vida? Cuando oramos por entendimiento, es Él quien nos concede el saber y el discernimiento, tanto en el campo espiritual, como en cualquier otra área del conocimiento, como el profesional o el social. En ese contexto cercano a nosotros, Jesús es nuestro Creador y Salvador.

Durante este trimestre estudiaremos acerca de la persona del Espíritu Santo. Es muy apropiado este tema porque la tercera persona de la Trinidad está siendo bastante desacreditada en nuestro medio durante las últimas décadas, como si no fuera Dios. Es necesario aclarar este tema a lo largo de tres meses, pues quien crea así, ciertamente está en el camino de la perdición eterna. La razón es simple: el Espíritu Santo nos fue concedido por Jesús para orientarnos y especialmente para ayudarnos a vencer los pecados. Y quien rechace al Espíritu Santo como Dios, está rechazando esa orientación, y eso es, como mínimo, la senda hacia el pecado contra el Espíritu Santo. Sólo el hecho de que exista un pecado contra el Espíritu Santo debería hacer que tembláramos de temor pues eso, en sí mismo, ya está indicando que Él es Dios. Jamás podría haber un pecado contra alguien que no fuera Dios que condujera a la imposibilidad del perdón. Además, lo que conduce al pecado contra el Espíritu Santo es no sentir la necesidad del perdón, entendiendo que algún pecado, que se haya vuelto acariciado o deseado, no es lo suficientemente grave como para que no necesite perdón. También comete pecado contra el Espíritu quien no presta atención a sus orientaciones en los escritos, ya sea los de la Biblia, los del Espíritu de Profecía, o los que estén en coherencia con ellos.

El Espíritu Santo obró en toda la historia de la humanidad, y con mayor fuerza en ciertos momentos, cuando los tres integrantes de la Divinidad actuaron unidos. Jesucristo fue engendrado del Espíritu Santo en María. ¿Quién más podría haber realizado ese milagro sino alguien que fuera Dios?

También actuó en la inspiración de las mentes de los profetas que escribieron la Biblia, a punto tal que no podemos menos que sorprendernos como esos hombres y mujeres supieron tantos detalles, como ocurrió con el caso del libro de Job. Allí están registrados diálogos pormenorizados de lo que cada uno dijo. De no ser por intervención de un Poder superior, ese libro, como todos los demás, habría sido escrito en forma de un resumen general, con muchas distorsiones e introducciones irreales. Otro ejemplo: ¿De dónde le habría llegado a Moisés el relato detallado de la creación? Tenemos la Biblia gracias a la Providencia divina actuando por intermedio de seres humanos, un milagro que nos enseña el camino de la salvación.

La inspiración tiene por objetivo, como dice el versículo para memorizar, conducir al ser humano a la perfección, o llevarlo de nuevo a su origen, como cuando fue creado. La re-creación no es un acto de imposición de parte de Dios, nos corresponde a nosotros elegir. Cuando fuimos creados, no existíamos, y sólo obró la voluntad divina, como obviamente debía ser. Esa voluntad actuó por intermedio del principio del amor, y esto garantiza que todo fue hecho correctamente. Fue tan correcto que luego de darnos cuenta de que fuimos creados, concordamos con el modo en el que Dios nos hizo; si tuviéramos que opinar, siendo justos y perfectos, antes de ser creados, habríamos optado exactamente por el modo en el que luego Dios nos creó. Ahora, que estamos siendo re-creados, como ya existimos, tenemos la oportunidad de participar de esa re-creación, algo que comienza en el día en el que nos entregamos a Jesús para ser salvos. Es así como funciona la justicia divina. ¡Qué maravilla! Es el Espíritu Santo el que realiza esa obra en nuestra vida. Jesús nos creó, y el Espíritu nos re-crea. En la Segunda Venida, Jesús completará la obra de la santificación y la glorificación, cuando tendremos un cuerpo perfecto, con vida eterna.

## El Espíritu Santo y la revelación

Son dos los modos por los cuales Dios se comunica con nosotros. Estas dos maneras son indirectas, un tanto deficientes a causa de nuestra situación de pecadores. O sea, por nosotros mismos no comprenderemos las Escrituras si no tuviéramos una ayuda externa. En lugares donde existen seres no caídos, por lo tanto, no pecadores, la comunicación de Dios hacia ellos es de modo directo, cara a cara. En esta tierra no existe una comunicación así, salvo algunas excepciones, como ocurrió con los profetas o con personas muy consagradas a Dios, como fue el caso de Moisés, Enoc, Elías, etc. En realidad, con la mayoría de las personas en este planeta, la comunicación entre Dios y el ser humano es indirecta. Un Ser santo, Creador, Dios, fulminaría a un frágil pecador si se apareciera delante nuestro, aun estando velados como se le apareció a Moisés. Incluso con muchos profetas, Él no se manifestó de modo directo, sino a través de sueños y visiones.

“Incluso frente al abismo provocado por el pecado, Dios no rompió el diálogo con sus criaturas. Por el contrario, tomó recaudos para restablecer el vínculo entre el Cielo y la tierra, entre el Creador y la criatura (Génesis 3:9). De este modo, por intermedio de los profetas, Él ‘entregó a hombres finitos la preparación de su Palabra divinamente inspirada. Esta Palabra, distribuida en dos libros, el Antiguo y el Nuevo Testamentos, es el libro guía para los habitantes de un mundo caído, libro legado a ellos para que, mediante su estudio y la obediencia a sus instrucciones, ninguna alma pierda su camino al cielo’ (Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 18)”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Renato Stencil, *A inspiração dos profetas*; Centro de Pesquisas Ellen G. White, 1er. trimestre de 2008.

Los dos modos que Dios usa para comunicarse con nosotros son la revelación y la inspiración. En esta sección estudiaremos la revelación; luego, la inspiración.

La revelación se da cuando Dios escoge a una persona que sea menos pecadora que el resto, lo suficientemente justa y vinculada a Dios para que por su intermedio Él pueda comunicarse con nosotros. Esta persona se convierte en un profeta, y eso es por elección y voluntad de Dios. Nadie llega a ser profeta por voluntad propia, es Dios quien lo escoge. La persona debe estar dispuesta a ser guiada por Dios, para que luego no viva en desacuerdo con aquello que Dios le haya revelado. Por eso, los profetas siempre fueron personas del más alto nivel en santidad, mucho más fieles a Dios que, por ejemplo, algunos sacerdotes. Además, fueron sacerdotes los que patrocinaron la muerte de Dios, un profeta. A lo largo de los tiempos, los profetas fueron perseguidos por sacerdotes y reyes. Al escoger a una persona santa, Dios se comunica con ella, a través de visiones y sueños, por medio de un ángel, o hablando con ella. En algunos casos, a través de un diálogo más directo, como en el caso de Moisés, pero aún en este caso, el profeta no pudo ver el rostro de Dios. Comunicándose con el profeta, éste escribía lo que había aprendido de Dios. Hubo providencias para que el profeta no olvidara detalles, ni tampoco escribiera de modo que el mensaje quedara desvirtuado, si bien se valía del lenguaje humano. A partir de esto las demás personas podrían tener acceso a tales mensajes, los cuales hoy se encuentran escritos en la Biblia.

Mediante la revelación, la humanidad posee informaciones que, de otro modo, jamás habría alcanzado, aun con el avance de la ciencia, con sus telescopios, la informática y las naves espaciales. Algunos ejemplos de información que jamás habríamos descubierto:

- ¿Qué y cómo es Dios? (Los hombres inventaron la mitología en la que hay varios dioses que son nada, puedes imaginar entonces lo que seríamos de no tener la Biblia).
- El plan de salvación.
- El origen del mal.
- Las causas del sufrimiento.
- Los ángeles, y Lucifer (satanás).
- Las cuestiones relacionadas con la muerte, y la vida después de la muerte (resurrección).
- Muchos otros temas más.

Estos son temas que no pueden ser hallados en la naturaleza o en el cosmos. Sin la Biblia, que nos fue dada a nosotros por revelación, estaríamos en este planeta sin rumbo alguno. Tal vez habrían quedado reminiscencias muy difusas de lo que Dios les dijera a Adán y Eva, que a través del efecto del “teléfono descompuesto”, uno contándole al otro, el mensaje se desvirtuaría cada vez más, y acabaría en una confusión desastrosa. Basta ver la confusión con la que falsos pastores, influenciados por satanás, causan a partir de la Biblia, cuando la estudian sin la iluminación del Espíritu Santo. Felizmente, Dios se comunicó con nosotros, aún a través de esta manera indirecta de la revelación y tenemos informaciones relevantes sobre una verdad que hubiera sido inalcanzable de otro modo.

## **El Espíritu Santo y la inspiración**

Aclaremos los conceptos de revelación, inspiración e iluminación. La revelación y la inspiración van juntas hacia el mismo objetivo: enviar mensajes a los seres humanos.

Por revelación, como ya hemos visto, Dios transmite contenido de informaciones, o mayor conocimiento al hombre. Este conocimiento (conocimiento, no información, pues está en la mente de Dios) es algo desconocido para el hombre, algo que él jamás podría descubrir. La revelación hace disponible especialmente el conocimiento acerca del propio Dios y su naturaleza, así como el modo en el que Él actúa, sus planes hacia nosotros. Es conocimiento que proviene de parte de Dios, no del profeta o de cualquier otra fuente.

La inspiración es el modo por el cual Dios comunica su revelación. Es la capacitación de alguien para ser profeta, o mensajero de Dios. Por la inspiración, el profeta se convierte en capaz de recibir, entender y retransmitir el mensaje de Dios de manera íntegra, fiel y verdadera, aunque valiéndose de sus propias palabras. El apóstol Pedro aseveró: "Porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21).

A su vez, la iluminación es el poder que proviene del Espíritu Santo para ayudar a los seres humanos, a cualquier persona, a comprender el contenido de la revelación divina. La revelación (nuevo conocimiento) y la inspiración (la capacidad del profeta de aprehender y transmitir ese conocimiento) sólo es aportado a pocas personas, hombres o mujeres, profetas. Pero la iluminación, por medio del Espíritu Santo, está al alcance de todos los seres humanos, para que puedan entender lo que los profetas transmitieron, generalmente por escrito. Entonces, cuando una persona estudia la Biblia, con oración, estará siendo iluminada por la tercera persona de la Trinidad. "No ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones. Y pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para que lo conozcamos mejor. Que alumbré los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis la esperanza a que fuisteis llamados, la riqueza de su gloriosa herencia en los santos" (Efesios 1:16-18). La iluminación tiene lugar porque el hombre natural no puede discernir la revelación (1 Corintios 2:14); así, la obra de Cristo en la cruz tiene sentido (1 Corintios 1:18). Es así como el Espíritu Santo enseña, iluminando, o esclareciendo (Juan 14:26).

Revelar quiere decir informar, quitar el velo, descubrir. Inspirar quiere decir soplar hacia dentro y registrar ese conocimiento; iluminar quiere decir aclarar para un perfecto entendimiento de lo que ha sido revelado. La inspiración y la revelación van juntas para la comunicación del conocimiento divino a nosotros y para entender ese conocimiento, debemos ser iluminados por el Espíritu Santo. Por falta de iluminación en este mundo, o porque las personas no desean la iluminación, prefiriendo andar según sus propias interpretaciones falsas, es que existen tantas religiones y denominaciones.

"Tres doctrinas van siempre juntas, en la inteligente apreciación del valor de la Escritura: la revelación, la inspiración y la iluminación. Para el autor del texto bíblico vino la revelación; para la Escritura que transmite, vino la inspiración; para el lector, que busca saber por intermedio de ella la verdad y la voluntad de Dios, vendrá en condiciones de espiritualidad, la iluminación. Los profetas y los apóstoles fueron movidos, sus escritos fueron inspirados. Y nosotros somos iluminados". Entonces, el texto sagrado de la Biblia posee la autoridad de la Palabra de Dios. Aparte del hecho de que el propio Dios escribió los Diez Mandamientos, que son de su propia autoría, esos mandamientos fueron revelados por Dios, con su propia caligrafía, en dos piedras. Es el texto de máxima autoridad divina en este planeta, y representa en síntesis el carácter de Dios.

“La revelación y la inspiración están estrechamente ligadas, pero se distinguen una de otra en los aspectos de la verdad bíblica. En las Escrituras, la inspiración y la revelación se combinan para asegurarnos de que la Biblia es la Palabra de Dios, revelando con exactitud hechos sobre el Señor. La revelación fue el acto de divina comunicación a los autores de las Escrituras. La inspiración fue la obra divina de guiar y dirigir a los escritores de la Biblia para que escribieran la verdad absoluta, aun cuando estuviera más allá de su entendimiento (como fue el caso de la parte sellada del libro de Daniel). La inspiración fue limitada a la Biblia en sí misma, y es más adecuado decir que las Escrituras fueron inspiradas, que afirmar que los escritores fueron inspirados” (Lewis Chofer).

## **El Espíritu Santo y la veracidad de las Escrituras**

Ya hemos analizado que la inspiración tiene que ver con el abastecimiento de competencia para que el profeta o profetisa comunique, generalmente por escrito, aunque no limitándose a ello, el mensaje de Dios a nosotros. Pero la inspiración no se circunscribe a eso. Esa comunicación fácilmente podría ser diferente de lo que Dios haya comunicado a su siervo o sierva.

Al comunicarse Dios con un ser humano, en esa comunicación no hay necesidad alguna de tomar recaudos, pues Dios es quien está hablando. Él no se engaña ni se equivoca en su comunicación. No desvirtúa su comunicado, pues es perfecto. Pero llega un momento en el que el profeta o profetisa deben comunicársela a otros. Y allí surgen los problemas, típicos de la debilidad humana, como olvidar algo, hablar o escribir de modo que el mensaje asuma otro sentido, agregar algo indebido, ilustrar de manera errónea, introducir algún concepto pagano, y muchas otras posibilidades. Ante esta situación muy peculiar del ser humano, Dios tuvo que hacer provisión de algo para que su Palabra, que es la verdad, continuara siendo la verdad en el proceso de comunicación de sus agentes a las personas en general. O sea, como dice Salmo 119:160, que la verdad revelada en la Palabra de Dios no deje de ser verdadera, y continúe siendo confiable fuente de enseñanza y aprendizaje.

Intentaremos ejemplificar esta función de la inspiración de los mensajes divinos. Me valdrá del proceso de producción de libros didácticos en la universidad donde ejerzo. Un profesor escribe el libro. El mismo se revisa algunas veces. Luego va a un proceso de revisión específico. Una persona entendida en comunicación, pero no entendida en el tema general del libro, lo lee y procura encontrar puntos de difícil comprensión, para ver si están bien escritos, si los alumnos lo entenderán. Si no logra entenderlo es porque el texto no está bien escrito, y la parte informada debe ser reescrita. Esta es la revisión principal, y busca garantizar que lo que haya sido escrito sea fácilmente comprendido y que esa comprensión sea fidedigna a lo que el docente desea comunicar. Luego va a la revisión ortográfica, donde se buscan los errores lingüísticos.

La inspiración que estudiamos es como esa revisión didáctica. Procura evitar que el mensaje de Dios sea transmitido de manera diferente, desvirtuada, de lo que el mensajero, Dios, quiso comunicar. Pero hay más recaudos a considerar, que analizaremos más adelante.

Hay un problema, sin embargo, que Dios no procura impedir, y que es el rechazo de la Palabra de Dios, completa o en partes, o la distorsión de esa Palabra de parte de un ser humano. Este es un problema gravísimo, y su origen está en satanás. Por esa vía es que existen tantas formas cristianas de adoración, y cada mes surgen nuevas. A esto se lo denomina Babilonia, cuya base es la interpretación tendenciosa de la Biblia. Y habrá que

tener mucho cuidado, pues ese problema entrará en nuestra iglesia. Pastores, ungidos del Señor, como lo fue Saúl, predicarán temas contrarios a la Biblia. No todos, pero muchos predicarán que debemos santificar el domingo.

“La ley de Dios constituirá el nudo de la gran lucha que origina el conflicto entre Cristo y sus ángeles por una parte, y Satanás y los suyos por la otra, y será una lucha decisiva para todo el mundo... Hombres que estarán ocupando puestos de responsabilidad, no solamente ignorarán y despreciarán el sábado ellos mismos, sino que desde sus sagrados púlpitos instarán a la gente a la observancia del primer día de la semana, recurriendo a la tradición y a la costumbre en favor de esta institución hecha por el hombre. Señalarán las calamidades en tierra y mar —las tormentas, inundaciones, terremotos y la destrucción por fuego— como juicios que indican el desagrado de Dios a causa de que el domingo no es observado como santo. Estas calamidades aumentarán más y más; un desastre seguirá de cerca al otro; y los que invalidan la ley de Dios señalarán a los pocos que guardan el sábado del cuarto mandamiento como los responsables de la ira que se manifiesta sobre el mundo. Esta falsedad es el medio que Satanás usa para entrapar a los incautos” (*The Sotuer Watchman*, 28 de junio de 1904; citado en *Servicio cristiano*, p. 193).

“Ministros no santificados se están alistando en contra de Dios. Están alabando a Cristo y al dios de este mundo al mismo tiempo. Mientras profesan recibir a Jesús, abrazan a Barrabás, y por sus acciones dicen: ‘No a éste, sino a Barrabás’. [...] Albergue al engañador y al testigo falso una iglesia que ha tenido gran luz, gran evidencia, y esa iglesia desechará el mensaje que el Señor ha enviado y recibirá los más irrazonables asertos, falsas suposiciones y falsas teorías. Satanás se ríe de la insensatez de ellos porque él sabe cuál es la verdad. Muchos ocuparán nuestros púlpitos sosteniendo en las manos la antorcha de la falsa profecía encendida por la infernal tea satánica” (*Testimonios para los ministros*, p. 409).

“Mi mensaje para vosotros es: No consintáis más en escuchar la perversión de la verdad sin protestar. Desenmascarad los atrevidos engaños...” [*Special Testimonies*, Serie B, 2:12; citado en *Mensajes selectos* tomo 1, p. 230).

Una cosa es segura que pronto se realizará: la gran apostasía, que se está desarrollando y aumentado cada vez más, y continuará haciéndolo hasta que el Señor descienda del cielo con un clamor. Debemos mantener firmes los primeros principios de nuestra fe, y avanzar de la fuerza a una fe creciente. Siempre debemos mantener la fe que ha sido confirmada por el Espíritu Santo de Dios desde los eventos anteriores a nuestra experiencia hasta el presente [...] Lo que el Espíritu Santo testificó como verdadero después del paso del tiempo, en nuestro gran chasco, es el sólido fundamento de la verdad. Los pilares de la verdad fueron revelados, y aceptamos los principios fundamentales que nos han hecho lo que somos, adventistas del séptimo día, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús” (*Special Testimonies*, serie B, N° 7, pp. 56, 57; 4 de diciembre de 1905).

Quien quiera ser salvo, debe precaverse de lo que hoy en día se denomina liberalismo, que junto con el humanismo y el relativismo están ingresando en nuestra iglesia. Estaba previsto, y eso no debiera servir de excusa para que este o aquél otro salgan de la iglesia. Por el contrario, sabiendo que será perseguido por los hermanos de la fe, incluso por ministros, debe mantenerse firme, basado en lo que está escrito. Jamás debemos dejarnos llevar por algo dicho o escrito y que no esté en concordancia la Biblia y el Espíritu de Profecía. La música, reitero, y gran parte de ella, está llevando a muchos incautos en

nuestra iglesia a alabar a satanás en vez de a Dios. Este es uno de los puntos en los que el liberalismo se está inculcando en las mentes de muchos. El sonido fuerte es otro aspecto, hasta la ciencia reprocha sonidos mayores que 55 decibeles. Hace unos días, en mi iglesia el sonido estaba muy por encima de ese nivel, algo ensordecedor. Satanás estaba allí, no Dios. Pero muchos así lo quieren, porque genera éxtasis en los miembros. Los cristianos están buscando éxtasis.

## **El Espíritu Santo como docente**

Nosotros, como seres humanos, somos en verdad alumnos. Alumno significa “alguien sin luz”, sin entendimiento, que está en la oscuridad. Esta palabra no es muy bien vista por los profesores y maestros, que prefieren otra palabra, “estudiante”. Pero en nuestro caso, de seres humanos que necesitan aprender de Dios y de su plan de salvación, la palabra “alumno” es muy adecuada. Somos personas pecadoras, con tendencias al mal, nos engañamos, tenemos dificultades para entender la verdad, hasta preferimos lo que es equivocado por encima de lo correcto. Necesitamos luz. No es difícil aceptar que los seres humanos, aun teniendo la Biblia en sus manos, estudiándola, entiendan todo mal. Por eso necesitamos de alguien capacitado para que nos conduzca por el camino del aprendizaje y la comprensión correctos, pues aquí estamos en tinieblas. Además, nuestra mente es oscuridad de conocimiento si no tenemos la luz del Espíritu Santo.

¿Quién es, al final, el Espíritu Santo, en el contexto de nuestro estudio? Es un integrante de la Trinidad. No es un ángel, ni podría serlo, pues un ángel sabe mucho, pero no tanto como Dios. Si se designa a alguien que ayude a los seres humanos a entender la Palabra de Dios, ese Alguien necesita ser Dios, un integrante de la Divinidad. Sí, porque debe saber comprender los pensamientos de las personas para poder ayudarlas, necesita estar en todos los lugares al mismo tiempo, debe ser extremadamente rápido para detectar ideas y saber orientar todo, siempre al mismo tiempo. Sólo un integrante de la Trinidad puede tener estas capacidades. Por ejemplo, un ángel no tiene la capacidad de estar en varios lugares al mismo tiempo, ni tiene la capacidad de conocer el futuro. El “docente” de la humanidad en la materia Biblia, debe tener esa capacidad. “La dulce influencia del Espíritu Santo está enseñando y guiando nuestros pensamientos para inducirnos a hablar palabras que alegren la senda de otros” (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 402).

## **El Espíritu Santo y la Palabra**

Este tema es importantísimo. De él depende la diferencia, en nuestra vida, si será eterna, o terminará algún día, para siempre. Depende qué orientación seguiremos en los asuntos bíblicos.

Ningún libro se puede contradecir a sí mismo. Un autor humano jamás podría cometer el error de afirmar algo en un lugar de su libro, y en otro lugar, afirmar lo contrario. Mucho menos eso podría admitirse en la Biblia. Dios, quien reveló por inspiración la Biblia, lo hizo en un lapso de un milenio y medio. Ningún otro libro existente fue escrito a lo largo de tanto tiempo. Sería esperable algunas contradicciones en un documento que haya llevado tanto tiempo para conformarse, escrito por una gran cantidad de escritores, de lugares cultural y geográficamente diferentes. Pero la Biblia no contiene siquiera una contradicción y eso es una prueba en sí misma de que no tiene un origen humano. Sería imposible que algo así fuera escrito en armonía con tales condiciones.

A partir de esto, surge una reflexión. Si la Biblia es tan íntegra en su mensaje, ¿quiénes serían los seres humanos para modificarla? Por ejemplo en Mateo 5:17 Jesús dijo que había venido para cumplir la Ley y los profetas, y no para abrogarla, Pues la interpretación que se da es muy diferente a lo que está escrito, y millones de seres humanos lo aceptan. La interpretación, maligna y tendenciosa, es que Jesús ya la había cumplido, y que nosotros ya no necesitamos más obedecer la Ley. Pero lo que Jesús estaba diciendo es que había venido a obedecerla, y no a anular la Ley. Entonces los hombres la anularon, y eso quedó implantado en la mente de la mayoría de las personas. Y encima se alega, antibíblicamente, que ese cambio habría ocurrido en homenaje a la resurrección de Cristo.

Vamos a la lógica de este tema. El propio Dios reveló por inspiración su Palabra al hombre. Ahora bien, ¿sería Él mismo, a través de uno de los integrantes de la Trinidad, el que reinterpretara las Escrituras de manera diferente a la original? Se habla mucho sobre tal reinterpretación de la Biblia, como si el mensaje de ella estuviera desactualizado. Este discurso se hace en nombre de la facilitación de la unión de las iglesias, pues si la Biblia se flexibiliza en su mensaje, esa unidad, el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso serían facilitados. Por ejemplo, en lo que respecta al día de observancia, vale el domingo; en lo referente al matrimonio, ya hay líderes religiosos que admiten el matrimonio homosexual como no contrario a la Biblia; en lo que respecta a la creación, ya no sería incompatible con la evolución, y cosas así. ¿Estaría el Espíritu Santo dando orientaciones así? Inadmisible.

Vivimos en estos días, los últimos, en los que se combate el fundamentalismo bíblico (no me refiero al fundamentalismo religioso radical, al que también se puede clasificar como terrorismo). Ya no se admite que la Biblia sea leída e interpretada conforme la interpretación original, pues eso, nuevamente, genera dificultades para la instalación del Nuevo Orden Mundial. El mundo está dirigiéndose hacia el caos político. Eso se asocia a otros graves problemas globales como la violencia, la corrupción, las drogas, el colapso climático, etc. En una decisión tomada en la Organización de las Naciones Unidas en el año 2015, todos estos problemas tendrán que estar resueltos en los siguientes quince años, hasta 2030. Para eso, el mundo cuenta con que las iglesias se unan, y colaboren con el poder político y económico. Eso confronta con el mensaje del pronto regreso de Jesús, así como confronta con la interpretación original (o fundamentalista, como algunos dicen) de la Palabra de Dios. Entonces están dadas las condiciones para un tremendo debate sobre la Biblia en los próximos años. El mundo está maduro, tanto para rechazar la Biblia, como para aceptarla. Se dividirá en dos grupos. Y el Espíritu Santo tendrá un rol importante, como nunca antes en la Historia de la humanidad desde que el pecado entrara.

Y es justamente en este momento en el que algunos miembros y líderes de nuestra iglesia ya no aceptan al Espíritu Santo como Dios. Eso, en sí, ya es una tragedia, pues configura un trayecto en dirección al pecado contra el Espíritu Santo. ¿Habría posibilidad de cometer un pecado imperdonable en contra de una criatura? ¡Sólo contra Dios! ¿Y Dios permitiría que alguna criatura suya nos oriente en su Palabra, que no sea un integrante de la Divinidad, una persona que tenga la calificación de Creador? Tiene que ser el propio Autor quien nos oriente, o la orientación ya no sería segura y confiable.

## Resumen y aplicación del estudio

### I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).



Esta semana hemos estudiado acerca de conocimientos que son inalcanzables por nosotros mismos. La humanidad, por el poder del método científico, ya ha descubierto el fantástico conocimiento existente en universo externo, así como en nuestro propio planeta. El conocimiento humano aumenta aceleradamente. Por ejemplo, “en la primera oleada de conocimiento, la información se duplicaba cada ciento cincuenta años. En la segunda, cada cincuenta. En la tercera oleada, iniciada en 1950, se duplicaba en diez años. El conocimiento se deberá duplicar cada 73 días en 2020”.<sup>2</sup> La capacidad de descubrir y generar conocimiento nuevo aumenta tremendamente. Pero ni en cien años, ni siquiera en más de mil años, la humanidad habrá alcanzado la capacidad de descubrir lo que Dios sabe. Podemos mirar con nuestros telescopios el universo, pero no lograremos penetrar en la mente de Dios. Jamás descubriríamos por medio de nuestros métodos cosa alguna sobre el plan de salvación, sobre la gracia, el perdón, sobre la vida eterna y cosas así. Ni siquiera sabríamos si habría otro decreto dominical u otra persecución. Como mínimo, podríamos determinar algunas tendencias basadas en el pasado, pero como no pudo preverse la caída de la Unión Soviética, tampoco sabríamos nada acerca del fin de este mundo en medio de siete plagas. En la venida de Jesucristo, nadie estaría preparado, y todos se perderían. La revelación marca toda la diferencia para muchos.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

En relación a este tema, ¿cuál es el gran problema que enfrentamos? Es la dificultad de creer en lo que no podemos descubrir por nosotros mismos. La humanidad tiende a creer más fácilmente en aquello que proviene de otro ser humano, y tiene dificultades para creer en aquello que proviene de un Ser invisible.

## II. Informe profético vinculado con la Lección.

Como en los días de Noé y de Lot, hay mucha corrupción. Ayer a la madrugada, la Cámara de Diputados de mi país aprobó, con tratamiento de urgencia, un paquete de leyes anticorrupción. En realidad, aprobaron un esquema de seguridad para los corruptos, y plantean poner bajo la justicia a los jueces y promotores que están investigando a los corruptos. Cada vez más sólo confío en Dios. Además, no tengo que votar por Él, pues fue Él quien me eligió a mí.

## III. Comentario de Elena G. de White

“El alma que conversa con Dios por medio de las Escrituras, que ora por luz y le abre el corazón al Salvador, no tendrá imaginaciones inicuas, planes mundanos ni un deseo ambicioso de honor o distinción en ningún ramo. El que busca la verdad como un tesoro escondido la hallará en el medio que Dios usa para comunicarse con el hombre: su Palabra. David dice: ‘La exposición de tus palabras alumbrará; hace entender a los simples’ (Salmo 119:130)” (*El ministerio médico*, p. 161).

---

<sup>2</sup> <http://cbn.globo.com/comentaristas/carlos-julio/2013/10/07/CONHECIMENTO-DEVE-DOBRAR-NO-MUNDO-A-CADA-73-DIAS-EM-2020.htm>

#### IV. Conclusión

“Mientras el agente avanza en la senda dispuesta para los elegidos del Señor, al recibir a Jesucristo como su Salvador personal, se nutrirá con el pan de vida. La Palabra es espíritu y es vida, y si se la incorpora a la práctica diaria, ennoblecerá toda la naturaleza del hombre. Habrá abierto para su alma tal visión del amor del Salvador, como está delineado por la pluma de la Inspiración, que su corazón se derretirá en ternura y contrición” (*Ibíd.*).



*Prof. Sikberto R. Marks*

Traducción:  
*Rolando Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©  
recursos.escuelasabatika@gmail.com